

NOTAS DE POÉTICA EN ALGUNOS COMENTARIOS RENACENTISTAS AL
ARS POETICA DE HORACIO (GRIFOLI Y EL BROCENSE)¹

LUIS MERINO JEREZ
Universidad de Extremadura

Resumen: En torno a los años centrales del siglo XVI asistimos a un auge notable de los comentarios a los textos de Horacio en general y del *Ars poetica* en particular. Con el propósito de descubrir posibles fuentes de la *editio princeps* del comentario de Francisco Sánchez de las Brozas (*In Artem poeticam Horatii elucidatio*, Salmanticae, 1558), analizamos algunos pasajes del *De arte poetica interpretatione explicatus* (Florentiae, 1550) de Giacomo Grifoli, con especial atención a la epístola preliminar.

Palabras clave: Horacio, *Ars poetica*, comentarios, El Brocense, Grifoli.

Summary: Around the middle years of the sixteenth century there is a notable rise of the comments to the texts of Horace and especially of the *Ars poetica*. In order to discover possible sources of the comment on Horace by Francisco Sánchez de las Brozas (*In poeticam Horatii Artem Elucidatio*, Salmanticae, 1558), I have discussed some passages *De arte poetica interpretatione explicatus* (Florentiae, 1550) by Giacomo Grifoli with special attention to the preliminary letter.

Keywords: Horace, *Ars poetica*, comments, Sanctius, Grifoli.

1. Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto de investigación «Retórica y artes de memoria: de la Antigüedad al Renacimiento» (FFI2008-01038/FILO) subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Cuando en 1558 El Brocense publica su *elucidatio* del *Ars poetica* de Horacio existía ya un número importante de comentarios a los textos de Horacio, en general, y de la *Epistola ad Pisones* en particular. Dado que el prof. M. Mañas y yo tenemos la intención de editar y traducir las diferentes versiones del comentario del Brocense al *Ars poetica*, nos hemos impuesto la tarea, por otra parte ineludible, de explorar el panorama de comentarios anteriores y contemporáneos con el propósito de encontrar posibles fuentes y de poder calibrar así, en sus justos términos, la originalidad de sus notas y, si es el caso, la deuda contraída con otros humanistas. Creemos también que estos comentarios ajenos pudieron influir en la evolución del texto del Brocense que, como es sabido, presenta dos entregas fundamentales: la *princeps* de 1558 y la definitiva de 1591. La *princeps* se publicó en Salamanca con el título *De auctoribus interpretandis sive de exercitatione* y el subtítulo, más próximo a la realidad del texto, de *In Artem poeticam Horatii (...) elucidatio*. A esta primera entrega de 1558, le siguieron otras dos, también en Salamanca, las de 1569 y 1573; y otra, al fin, en 1581, en las prensas de Plantino; ésta es, por cierto, la que reproduce Mayans en los *Opera omnia* del Brocense.²

Todas estas versiones mantienen el esquema de la primera, con ligeras variantes textuales, como las que se introducen en el título: la de 1569 se denomina *paraphrasis et brevis elucidatio*; y la de 1573 *paraphrasis et brevis dilucidatio*. Esta denominación es la que mejor refleja la naturaleza del texto del Brocense, pues, aunque, en efecto, en su mayor parte es una paráfrasis del texto original no faltan tampoco notas explicativas que, al hilo de otros textos clásicos, explanan tal o cual pasaje del *Ars poetica*. Esta circunstancia justifica la incorporación al enunciado de los términos *elucidatio* o *dilucidatio*.³

La edición de 1591 es mucho más extensa y además distingue a cada paso, a cada fragmento, entre *ecphrasis* y *annotationes*. En otra ocasión he advertido ya las diferencias de forma y contenido que se aprecian en esta última y definitiva versión respecto a las que le precedieron; diferencias tan notables que hacen de ellas dos versiones realmente diferentes, de hecho Mayans las publicó por separado.⁴ Me referiré a ellas como *De auctoribus interpretandis* y *Annotationes* respectivamente.

Mi propósito aquí es analizar las escasas anotaciones no parafrásticas que están presentes en la *editio princeps* del comentario, observando su evolución en las diferentes ediciones del texto y, al mismo tiempo, advertir la posible influencia de otros comentarios publicados en la primera mitad del siglo XVI.

2. J. LIAÑO PACHECO, *Sanctius. El Brocense*, Madrid, Universidad de Salamanca, 1971.

3. L. MERINO, *La pedagogía en la Retórica del Brocense*, Cáceres, Universidad de Extremadura 1982, pp. 281-296.

4. Cf. a este respecto L. MERINO, «Aproximación al *De auctoribus interpretandis* y a las *In artem poeticam Horatii Annotationes* del Brocense», *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. I, 2, Universidad de Cádiz 1993, pp. 621-631. Aquí puede encontrarse una completa descripción de todas las ediciones del comentario del Brocense, incluida la publicada por Mayans.

De todos es sabido que el texto del *Ars poetica* atrajo el interés de muchos comentaristas, incluso en la antigüedad, como demuestran los comentarios de Acrón y Pseudo-Porfirión, que El Brocense pudo manejar en edición renacentista con los comentarios añadidos de Antonio Mancinelli y Cristoforo Landino.⁵ A este respecto conviene tener en cuenta que en los preliminares de la paráfrasis y bajo el sugerente título de *De auctoribus interpretandis sive de exercitatione*, El Brocense ensaya una teoría ramista del comentario de textos que se aplica a algunas odas del libro tercero de Horacio.⁶ El Brocense pasa revista a las cinco primeras odas de este tercer libro y lo hace criticando con sorna la interpretación dada a cada una de ellas por unos comentaristas cuyos nombres silencia.⁷

«En la tercera (oda) ¡qué lejos está lo que escribió Horacio de lo que proponen sus intérpretes!» ...» Cuando se llega a la oda quinta, lo reconozco, no pude contener la risa al leer el epígrafe: *Augusti laudes*. Consulté a continuación los comentarios, ¡Oh dios misericordioso, con cuánta repugnancia e ingenuidad los argumentos exponen que Augusto es superior a Júpiter porque a Júpiter lo conocemos por su fama, mientras que a Augusto lo vemos en persona!».⁸

Augusti laudes es efectivamente el título que precede al texto de la oda tercera de Horacio en la edición renacentista de los comentarios de Acrón y Pseudo-Porfirión, engrosados con los de Landino y Mancinelli. Otras coincidencias en el contenido de los *argumenta* sugieren que el Brocense está dirigiendo sus afilados dardos contra estos comentaristas. Sin embargo, no es tarea fácil descubrir la influencia de estos y otros autores en la paráfrasis del Brocense. Y esto es así, creo, fundamentalmente por dos razones. La primera tiene que ver con la amplia lista de comentarios que pudieron inspirar al Brocense. No hay que perder de vista que antes de 1558 habían aparecido ya el de Badio Ascensio (1519), la *Paraphrasis* de Francesco Robortello (1548), la *Interpretatio* de Vincenzo Maggi (1550), los *Commentarii* de Aquiles Stacio (1553), y el

5. *Horatius cum quattuor commentariis [Antonii Mancinelli, Acronis, Porphyriionis, Landini]*, Venetiis 1492.

6. L. MERINO, *op. cit.*, p. 257 ss. D. LÓPEZ-CAÑETE QUILES, «Aristóteles y la teoría del análisis literario en El Brocense (*De auctoribus interpretandis sive de exercitatione praecepta*)», *Habis* 30 (1999), pp. 377-389. Y antes E. ASENSIO, «Ramismo y crítica textual en el círculo de fray Luis de León», *Academia literaria renacentista. I. Fray Luis de León*, Salamanca 1981, pp. 47-76.

7. L. MERINO, «Dos interpretaciones ramistas de Hor.», *Carm.*, 3, 1», *Faventia* 14 (1994), pp. 53-60.

8. F. SANCTIUS, *Opera omnia, t. tertius* (Genevae, apud Fratres de Tournes, 1766), pp. 76-77; *De auctoribus interpretandis sive de exercitatione, iuxta exemplar Antuerpiense anni 1581*: In tertia vero quam aliena sunt quae proponuntur ab his, quae scripsit Horatius! (...) Cum ad quintam ventum est, fateor, risum non potui continere, cum 'Augusti laudes' pro epigraphe legi. Consului deinde commentaria: O Deus bone, quam foetide, quam pueriliter argumenta eliciunt 'Augustum maiorem esse Iove, quandoquidem Iovem ex fama cognoscimus, Augustum videmus praesentem'!».

Commentarius de Francesco Luisini (1554); todos estos y algunos más requieren un análisis que excede desde luego las aspiraciones de este trabajo.

Así pues, aquí me limito a seguir la huella del comentario que Jacobo Grifoli publicó, por vez primera, en 1550.⁹ La obra tuvo buena aceptación pues a esta primera edición le siguieron otras inmediatamente después,¹⁰ aunque no le faltaron tampoco detractores, como el aristotélico Jasón de Nores, que en su edición y comentario del texto del *Ars poetica* la critica en no pocas ocasiones.¹¹ De hecho, en la edición de 1562, Grifoli se ve obligado a salir al paso de su oponente, lamentando que la modestia exhibida en su comentario no haya bastado para protegerle de los malvados mordiscos de Jasón de Nores, a quien acusa, al paso, de haberse ayudado de alguien para leer textos griegos y para pulir un estilo, en cualquier caso, poco cuidado. «Me ha mordido injustamente», se queja Grifoli, porque «ni yo he hecho nada para merecer sus dentelladas ni él tiene razones para condenarme».¹²

Y así es. Temiendo, tal vez, que pudieran surgir reacciones como ésta, en la epístola preliminar de la primera edición de su comentario, Grifoli teje una compleja *recusatio* con la que pretende disculparse por la arrogancia que supone querer sumarse una nómina ya abultada de comentaristas.

«La profesión de enseñar a duras penas puede librarse de la sospecha de arrogancia. (...) Pues temo vivamente que se me acuse de arrogancia por declarar que he entendido lo que otros muchos no han entendido. Muchos son los que han comentado ya el *Arte poetica* de Horacio, por eso, parecerá que hago cosas ya hechas o que reprendo juicios ajenos, y si esto último parece arrogante, lo primero parece estúpido. Pero no trato cosas ya tratadas, pues, si no me equivoco, sólo traigo aquí cosas nuevas, y al hacerlo tampoco pretendo refutar a otros. Hasta tal punto he templado el tono de mi comentario, que cualquiera podría juzgar que en la medida de lo posible he procurado pedir perdón por mis pecados más que condenar los ajenos».¹³

9. *Q. Horatii Flacci liber de Arte poetica. Iacobi Grifoli Lucinianensis interpretatione explicatus*, Florentiae, 1550.

10. Lutetiae, ex typographia Matthaei Daudis, 1552.

11. *Opera Q. Horatii Flacci Venusini (...) Horatiani huius voluminis tomus alter: Quo, qui poetae huius opera, sive iustis commentariis, sive succinctis annotationibus illustrarunt, praecipui omnes comprahenduntur, quorum nomina sunt Christophorus Landinus in omnia Horat. opera; Franciscus Luisinus Vtinensis in artem poeticam; Iacobus Grifolius Lucinianensis in artem poeticam; Iason de Nores Cyprius in artem poeticam*, Basileae, 1555.

12. *Q. Horatii Flacci liber de arte poetica Iacobi Grifoli Lucinianensis interpretatione explicatus, et nuper recognitus, defensis locis omnibus, quos temere Iason de Nores improbauerat*, Venetiis, apud Ioannem Variscum et socios, 1562, p. 11: nec tamen ulla mea modestia a maligno dente Iasonis de Nores tueri me potui, qui nescio quo adiutore (ex stylo enim quamquam non ita culto et ex graecis sentiis, quas ipse per se numquam legerat, facile potest intelligi) periniquo dente laceravit. Quod si ullo meo merito id fecisset aut si me iure umquam improbasset, longe aequiore animo id tulissem, quam in sua temeraria censura is fuerit.

13. *Q. Horatii Flacci liber de arte poetica Iacobi Grifoli Lucinianensis interpretatione explicatus*, Florentiae, 1550, pp. 6-7: Ipsa enim docendi professio vix ab arrogantia suscipione seiungi potest

El comentario de Grifoli procede como una anotación típicamente escoliástica, en la que caben consideraciones de diferente tipo, incluso las parafrásticas. A pesar de ello, el cotejo de algunos pasajes, a modo de calas, pone de manifiesto que El Brocense procede de diferente manera que Grifoli, aunque en cuestiones de fondo afloran semejanzas acaso casuales.

Tradicionalmente se considera que los primeros 37 versos del *Ars poetica* plantean el tema harto conocido de la «armonía, verosimilitud, simplicidad y unidad del contenido».¹⁴ El Brocense distribuye estos versos en dos preceptos: al primero lo titula *De fine et scopo quem intueri debet poeta*, y abarca los 23 primeros versos. Los versos del 24 al 37 constituyen el segundo precepto, titulado *Sine arte non posse opus procedere*. Este título sólo aparece en la *editio princeps* del tratado, pues en las ediciones siguientes es sustituido por este otro: *Ita vitia sunt coniuncta virtutibus ut fallant oculatissimos quosque nisi arte discernantur*.¹⁵ No obstante, en las *Annotationes* de 1591 asistimos a un nuevo cambio: *Sine arte nihil recte posse curari et effingi, nam virtutibus contraria vitia imitatur ignarus*.¹⁶

La distribución de contenidos que presenta Grifoli es diferente. El primer pasaje que comenta coincide en extensión con el del Brocense; el segundo, en cambio, no. Los versos que sustentan el segundo precepto de Sánchez, en el comentario de Grifoli se desdoblán en dos pasajes, el segundo de los cuales, por cierto, se extiende más allá del límite impuesto por El Brocense. Además, el humanista italiano no introduce ningún título que sirva de enunciado a los preceptos, aunque en las explicaciones diseminadas a lo largo y ancho de los escolios es posible encontrar expresiones que resumen el contenido del pasaje sujeto a comentario. Tal es el caso de los versos 1-23, que Grifoli condensa al hilo del conocido verso de Horacio: *Denique sit quod vis simplex dumtaxat et unum*. «Éste es el único precepto», sentencia el humanista. Y otro tanto sucede al comienzo mismo del primer escolio del segundo pasaje, el que comenta los versos 24-31 (*Maxima pars vatum...*). Dice aquí: «Pasa Horacio a otra parte, que se llama *lexis*; gracias a ella el poeta imita conductas y sentencias».¹⁷

Hay otras diferencias formales que merecen, al menos, somera consideración. El Brocense, en esta primera entrega de su comentario al *Ars poetica*, elabora

(...) Nam quod intellexisse me videar profiteri, quae multi non intellexerint, id ne mihi in magno crimine arrogantiae ponatur, vehementer metuo. Arten enim poeticam Horatii multi iam sunt interpretati. Quare nos aut acta videmur agere aut aliorum iudicia reprehendere. Hoc vero ut arrogans videtur sic illum stultum. At neque nos acta nunc agimus, quippe qui, ni si me fallit, nova omnia huc attulimus nec alios refutandi studio laboramus. Ita enim meae interpretationis modum temperavi, ut quisvis iudicare possit me pro viribus magis curasse ut ne qua mihi peccati venia petenda sit, quam ut aliena vitia castigarem.

14. Horacio, *Arte poética y otros textos de teoría y crítica literarias*, ed. de M. MAÑAS, Cáceres, Universidad de Extremadura 2006, p. 47.

15. F. SÁNCHEZ, *De auctoribus interpretandis*, 1581 (ed. Mayans), p. 79.

16. F. SÁNCHEZ, *In Artem poeticam Horatii annotationes*, Salmanticae 1591, f. 3v.

17. *Horatii de arte poetica Grifoli interpretatione*, 1550, pp. 15 y 17.

una paráfrasis muy ajustada al texto original de Horacio, mientras que Grifoli explica el texto con escolios de extensión y contenido diferentes. Sea como fuere, resulta más interesante analizar la interpretación que ambos humanistas hacen del texto de Horacio, especialmente en lo que atañe a cuestiones propias de poética. Dice Horacio en estos primeros versos que «a los pintores y a los poetas siempre se les concedió por igual la facultad de cometer cualquier osadía» pero «sin permitir» sigue diciendo «que la mansedumbre se mezcle con la ferocidad, ni que las serpientes se apareen con las aves o los corderos con los tigres».¹⁸

Grifoli analiza el asunto en tres escolios. Bajo el epígrafe *Pictoribus atque poetis* afirma que «con mucha elegancia Horacio reprende los vicios que se ha propuesto corregir». A continuación analiza la técnica compositiva del pasaje, en concreto, la inserción de «una opinión vulgar e inepta» (sic) a la que se enfrenta Horacio, dando así pie a la exposición de la doctrina verdadera. Tras el epígrafe *Hanc veniam petimus*] Grifoli explica cómo Horacio se sirve de una paromología para restringir la libertad compositiva de los pintores. Hay un límite insuperable: no se pueden mezclar cosas que son opuestas por naturaleza. Para corroborarlo se apoya en un texto del *De oratore* de Cicerón (6.23) en el que, en efecto, cabe observar una figura similar empleada con el mismo propósito: «Me permitirás, hermano, que por delante de los griegos ponga la autoridad de aquellos a quienes los nuestros les concedieron las mayores alabanzas por su forma de expresarse». En definitiva, concluye Grifoli, «la licencia de la que gozan poetas y pintores no es para representar lo que la naturaleza no soporta». En un tercer escolio (*nec placidis coeant immitia*) insiste en que sólo se deben representar cosas que sean reales o verosímiles, y en ningún caso un cuerpo cuyos miembros son incompatibles por naturaleza. Esta doctrina se debe aplicar por igual a los poetas. Comienzos prometedores y solemnes, recuerda Grifoli, no deben diluirse luego en asuntos menores. Del mismo modo, las hazañas de los héroes no deben mezclarse con las amenidades del bosque sagrado de Diana.¹⁹

También El Brocense, en su paráfrasis, somete la libertad de poetas y pintores a los límites establecidos por la naturaleza. En el caso del pintor esa libertad se reduce a los espacios en blanco que rodean a la figura principal; aquí el pintor «puede plasmar a su gusto pájaros, flores, árboles y ríos». Con todo, yendo un poco más allá de Grifoli, sostiene que, aunque siempre hay que atenerse a la naturaleza, no cabe considerar un error la imagen de un tronco del que brotan flores de diferentes especies. Y en el caso de los poetas sucede otro tanto. Al protagonista debe representarlo tal como sabemos que fue, pero puede ejercer su libertad creativa describiendo a su gusto los elementos del paisaje, pero siempre que se haga en un lugar apropiado y sin repetirse. Y así es como El Brocense explica la doctrina horaciana sobre los límites de la

18. Traducción de M. MAÑAS, *op. cit.*, p. 143.

19. *Horatii de arte poetica Grifoli interpretatione*, 1550, p. 15-16.

creación artística. Un asunto, por cierto, que pone sobre la mesa aludiendo a un adagio de Erasmo (3.1.48):

«¿Qué tienen en común la pintura y la poesía? O ¿de dónde viene el proverbio *liberi poetae et pictores?*»

Como es sabido el texto de Horacio da título a no pocos adagios de Erasmo, y así lo advierte el propio Brocense en las notas al margen que jalonan la edición de las *Annotationes* en 1591. Sin embargo, el nombre de Erasmo no aparece en ninguna de las ediciones anteriores a las *Annotationes* de 1591.

En el análisis del segundo precepto descubrimos una distancia mayor entre el comentario del Grifoli y el del Brocense. La paráfrasis del Brocense en el *De auctoribus interpretandis* contiene tres notas y un escolio. La paráfrasis analiza primero el concepto de *brevitas* y lo hace en relación con la doctrina retórica explicada en el *Ars dicendi*, obra con la que comparte volumen en las ediciones de 1558 (*princeps*), 1569 y 1573. Dice el Brocense que Horacio demuestra este segundo precepto por inducción, es decir, tal como leemos en las explicaciones del *Ars dicendi*, «la figura que tiene lugar cuando se aportan muchos ejemplos o muchas similitudes para conseguir un solo efecto». ²⁰ E inmediatamente después remite al capítulo *De narratione* de su retórica, poniendo así de manifiesto que la distinción entre poética y retórica es débil, al menos en este punto. La segunda nota analiza los *scribendi characteres* y lo hace siguiendo la teoría de los tres estilos que vemos, por ejemplo, en el *Orator* de Cicerón (5.20-21: *humilis, mediocris, sublimis*). El arte, en oposición a la naturaleza, permite cultivar los tres estilos sin incurrir en los vicios correspondientes. El estilo pleno, que se «acompaña de pensamientos complejos y trascendentes, y de palabras majestuosas, puede resultar hinchado, como denuncia Persio (1.99) en el verso *Torva Mimalloneis implerunt cornua bombis*». Éste es un ejemplo de estilo inflado, no sublime. En la explicación del estilo medio El Brocense advierte que se trata de un estilo intermedio, que fluye uniforme, adornado con las galas modestas de las figuras de dicción y de pensamiento. ²¹ En este punto la *editio princeps* presenta una lección desechada después por El Brocense en las ediciones posteriores del *De auctoribus interpretandis*:

«A este estilo Horacio lo denomina excesivamente seguro y temeroso de la tempestad, según la metáfora tomada de los que navegando cerca de la costa ni tocan tierra ni les preocupan las grandes tormentas. Conviene más bien moderar el rumbo de tal manera que la nave no quede varada, ya que cerca de la costa el agua no es tan profunda como para que no amenace algún peligro a la nave. Así, el poeta que desea

20. F. SÁNCHEZ, *Obras. I. Escritos retóricos: Ars dicendi* (ed. Sánchez Salor). *Organum dialecticum et rhetoricum* (ed. Chaparro Gómez), Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1984, p. 85.

21. F. SÁNCHEZ, *De auctoribus interpretandis*, 1581 (ed. Mayans), p. 79.

adquirir este modelo, carece de ritmo, se arrastra, queda postrado y resulta indigno de ser leído».²²

Resulta interesante comprobar que en un primer momento El Brocense desarrolla la paráfrasis del verso 28 del *Ars* (*tutus nimium timidusque procellae*) evocando al mismo Horacio del comienzo de la oda décima del libro segundo (*Rectius vives, Licini, neque altum /semper urgendo neque dum procellas...*).

Grifoli también acude a la teoría ciceroniana de los tres estilos, aunque no alude a la odas de Horacio en su explicación. No obstante, Grifoli había mostrado el camino al comentar líneas atrás el verso en que el Horacio condena al pintor indolente que siempre pinta un ciprés incluso en la tabla que se le encarga para recordar al naufrago que ha salvado la vida. Al hilo de esto, Grifoli recuerda la oda de Horacio (*Me tabula sacer*) en la que se evoca a los naufragos que, ya a salvo, solían colgar unas tablas votivas en las paredes del templo.²³

La tercera nota, oculta en el devenir ininterrumpido de la paráfrasis, analiza someramente la virtud de la *varietas* y su vicio opuesto, que se evita con el concurso del *ars*. Lo dicho aquí por El Brocense coincide en buena medida con la exposición de Grifoli. La cuarta y última nota no es parafrástica, sino escoliástica. El Brocense interpreta la expresión horaciana *molles capillos*, que glosa así: *aptos et ad vivum depictos*, es decir, proporcionados y pintados con realismo, como si estuvieran al natural. En apoyo de esta interpretación aduce dos testimonios de Virgilio, tomados de la *Eneida* (Aen., 6.847) y las *Bucólicas* (Ecl., 3.45). Y a partir de la edición de 1569 añade otro de Marcial (1.1.3) que ya en las *Annotationes* se hace protagonista del escolio: «Discuten los eruditos qué es en Marcial *molles honores*; considero yo que son imágenes y estatuas elaboradas con tanto realismo que parecen estar vivas».²⁴

La explicación de Grifoli discurre por otros derroteros: «Sabemos por Plinio lo difícil que es dominar la técnica de representar o pintar los cabellos. Plinio,» sigue diciendo, «señala que Parrasio obtuvo los mejores elogios por ser el primero, entre otras cosas, precisamente por esto, por la manera de representar los cabellos». Y sigue luego una extensa nota que resume todo lo dicho por Plinio al respecto. Luisini también se hace eco del testimonio de Plinio, pero nada más.²⁵ A diferencia de sus predecesores, El Brocense interrumpe la paráfrasis para introducir una nota exegética que al cabo de las ediciones acabará siendo el argumento mismo del comentario al verso de Horacio.

22. F. SÁNCHEZ, *De auctoribus interpretandis sive de exercitatione*, Salmanticae, excudebat Mathias Gastius, 1558.

23. *Horatii de arte poetica Grifoli interpretatione*, 1550, pp. 16-17. Como Grifoli, Francesco Luisini también se hace eco de la oda de Horacio (1.5) en la explicación del verso: F. Luisini *Vtinensis in librum Q. Horatii Flacci de arte poetica commentarius*, Venetiis, 1554, f. 7v.

24. F. SÁNCHEZ, *De auctoribus interpretandis*, 1581 (ed. Mayans), p. 80; F. Sánchez, *In Artem poeticam Horatii annotationes*, Salmanticae 1591, f. 4v.

25. *Horatii de arte poetica Grifoli interpretatione*, 1550, pp. 22-23. F. Luisini *in librum Horatii de arte poetica commentarius*, 1554, f. 10r.

De hecho, la actitud de Grifoli y del Brocense ante quienes les precedieron en la explicación del texto de Horacio es muy diferente. Al Brocense lo hemos visto ya burlándose de los comentarios anteriores. Grifoli, en cambio, es mucho más comedido, de acuerdo con lo prometido en la epístola preliminar. Cabe concluir pues que en el comentario de Grifoli y la paráfrasis del Brocense es posible encontrar coincidencias doctrinales, no formales, que más parecen fruto de un paralelismo casual que de una influencia consciente.